

# LA ESPIRITUALIDAD DE LA FRATERNIDAD HUMANA (Génesis)

Fidel Aizpurúa

A tantos siglos de haberse escrito, el viejo libro del Génesis sigue siendo luminoso e iluminador. Los textos bíblicos que están cargados de experiencias vitales, hondas, son unos acompañantes óptimos para ir realizando ese viaje a la profundidad del propio ser, de la existencia.

## *a) Contexto*

La espiritualidad de la alianza que late en el Génesis. Pero hay en este libro bíblico algunos subtemas que, convenientemente puestos de relieve, pueden contener elementos útiles para construir una EB. Uno de ellos es *la fraternidad*. La gran pregunta de si los humanos podrán o no podrán vivir, algún día, como hermanos. La respuesta general del texto es aparentemente decepcionante: es *casi* imposible vivir como hermanos. Pero, justamente, en ese *casi* se halla toda la fragilidad y toda la hermosura de lo humano.

## *b) Lectura*

Vamos a describir, a grandes rasgos, los diversos ámbitos en los que Génesis ofrece su espiritualidad de la fraternidad difícil pero posible.

### *1) El peor comienzo: Gen 4,1-16*

El autor bíblico comienza analizando la realidad fraterna por su lado más difícil: el momento en que la única salida a la insufrible relación es el asesinato. Después de esto, cualquier cosa puede ser mejor.

Pero hay un resquicio: Dios no abandona a Caín, no lo deja al albur de los violentos, sino que, de algún modo, sigue cuidando de él. Hay un margen de vida, de reorientación, de replanteamiento, para el Caín que habita en la persona. Soñar con la hermandad no es una absoluta quimera.

### *2) La solución de la separación: Gen 13,1-8*

He aquí dos nuevos “hermanos” (son, en realidad, tío y sobrino) que no pueden convivir juntos y que deciden separarse antes de entrar en una dinámica de mayor violencia. Por lo menos no se recurre al asesinato como solución. Se ha dado un paso hacia la fraternidad en este ciclo de Abrahán.

### *3) El disfrute impedido: Gen 21,1-13*

El yahvista piensa, y piensa bien, que si a algo está destinada la fraternidad humana es al gozo y al disfrute. He aquí una escena de juegos inocentes, de hermanos (hermanastro y hermano) que disfrutan más allá de sus diferencias de origen y de edad. Pero la rígida norma se cierne sobre ellos y corta ese disfrute: ella ha de estar por encima de cualquier gozo fraterno. Es una metáfora del trabajo por construir la alegría comunitaria, de su posibilidad y sus dificultades.

### *4) Como ver el rostro de Dios: Gen 32,1-25*

De los muchos textos de fraternidad que pueblan el ciclo de Jacob tomamos éste de la reconciliación entre Esaú y Jacob como uno de los más hermosos. Jacob ha pasado más de veinte años exilado en casa de su tío Labán por aquel “robo” de la primogenitura. Ahora, comido por la nostalgia y consciente de sus derechos, se decide a volver. Sabe que su hermano le espera con un odio viejo de años. Aun así, arriesga, regala, se humilla y se produce el milagro del perdón fraterno. En su rostro que perdona queda reflejado el rostro del mismo Dios a quien nadie podía ver. La fraternidad perdonadora es evidencia de la realidad del Dios que acoge a la historia.

- Jacob organiza la caravana para el choque: delante, a quien menos quiere, detrás, a sus preferidos, Raquel y José. Pero él, al frente de todos. No puede haber reconciliación sin riesgo.
- Hace siete postraciones: en el orgullo altanero y mantenido la reconciliación es imposible. Hace regalos con insistencia: sin generosidad, sin don, sin pruebas, la reconciliación es una ficción.
- El riesgo, la humildad y el regalo, símbolos del corazón que se quiere entregar, obran el milagro de la reconciliación. Esaú perdona y Jacob ve ahí el rostro de Dios que nadie podía ver: “¡Ver tu rostro (que perdona) es como ver a Dios mismo!” (una de las frases más bellas de toda la Biblia).
- El perdón desata la confianza, aunque es una confianza realista, medida, que no olvida los tortuosos caminos que se han andado, que es preciso ir construyendo: Esaú quiere acompañar a su hermano, pero éste rechaza la ayuda y la escolta (“lo importante es que me he ganado tu confianza”). Si ha brotado la confianza, todo otro peligro pasa a un segundo plano.
- Es una confianza realista, aún debe madurar, construirse: por eso, Jacob y Esaú viven en ciudades distintas y distantes. Si no, quizá su debilidad volverá a desatar la desconfianza y con ella la lucha.

##### 5) *La fraternidad del sistema: Gen 37,1-36*

El ciclo de José puede ser entendido, todo él, como un ciclo sobre la fraternidad, sus límites y posibilidades reales. De él tomamos uno de sus primeros textos en que se muestra cómo el sistema prima a quienes considera sus elementos necesarios y margina a quien no le “sirve”. Estas preferencias destruyen la gratuidad, igualdad y familiaridad a que está destinado el hecho fraterno. Es decir, las dificultades para la fraternidad tienen sus raíces.

6) *El reconocimiento fraterno como solución: Gen 45,1-28*

Este relato pertenece al final del ciclo de José. Presionados por el hambre, los hermanos de José llegan a Egipto y se encuentran con la realidad de un hermano vivo e influyente. El camino de la reconciliación será el único posible para el mal inferido. Aunque la reconciliación sea limitada, temerosa incluso, ésa será la única puerta abierta al futuro de la familia patriarcal que tanto ha sufrido, al futuro de la fraternidad.

c) *Resonancia: Humanos en los conflictos:*

Las reconciliaciones entre hermanos que el texto del Génesis nos pone delante, como aquella entre Esaú y Jacob, muestran que hay posibilidad de ser humanos en los conflictos, la certeza de que es verosímil hacer del conflicto no un pozo negro donde se ahogue para siempre la fraternidad, sino un trampolín que dé la posibilidad de una nueva etapa de relación humana. Por muy paradójico que parezca, no se puede defender que el conflicto sea algo que, sin más, atente a la comunión fraterna. Esto puede ser un argumento por parte del poder que quiere imponer “su” comunión, su norma y su orden que no sabe encajar la dificultad histórica. Ser hermano/a en los litigios puede ser una manera, dolorosa pero muchas veces fecunda, de encontrar el verdadero camino que la fe habría de seguir. El conflicto está ahí, ni es deseable ni deja de serlo, y tratarlo con humanidad puede llegar a convertirse en un dinamismo de crecimiento y de vida.